

Sentidos sobre la política en las memorias sobre la toma de la Escuela de Educación Técnica N.º 1 de Bahía Blanca en 1973

Ana Inés Seitz

Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación; Universidad Nacional de La Plata/
Universidad Nacional del Sur/ Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El artículo aborda las memorias de exalumnos de la Escuela de Educación Técnica N.º 1 de Bahía Blanca sobre la toma del colegio en junio de 1973, a pocos días de la asunción de Héctor Cámpora como presidente. En estos relatos es posible reconocer dos grupos distintos. Por un lado, el de quienes enfatizan el carácter apolítico de la medida, fundando la acción en reclamos exclusivamente gremiales. Por el otro, el de aquellos que, por el contrario, señalan que la ocupación de la escuela fue generada por la injerencia de sectores del peronismo de izquierda local. A través del análisis de las memorias de estos exestudiantes sobre el proceso de ocupación del colegio en 1973, este trabajo se propone indagar en los sentidos que la política y la militancia política adquieren para ellos en el presente.

Palabras Clave: memoria; política; estudiantes secundarios; Bahía Blanca; años setenta.

Artículo recibido: 08/02/16; **evaluado:** entre 09/02/16 y 17/03/16; **aceptado:** 18/03/16.

El 12 de junio de 1973 la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 “Ing. César Cipolletti” (ENET) de Bahía Blanca fue tomada por sus alumnos (1). En esos días de creciente movilización, en los que Héctor Cámpora acababa de asumir como presidente luego de varios

años de dictadura, numerosos espacios fueron ocupados -en todo el país- entre ellos, decenas de escuelas secundarias.

La toma de la ENET fue definida contemporáneamente por sus protagonistas como una acción que estaba al margen de toda injerencia política. Sin embargo hoy existen sentidos diversos. Las memorias sobre aquel evento pueden dividirse en dos grupos: por un lado, las que enfatizan que la ocupación tuvo un carácter “genuino” y exclusivamente gremial; por el otro, quienes afirman que el colegio fue tomado por sectores de la izquierda del peronismo local como parte de las disputas que, en ese momento y también en el nivel nacional, enfrentaban a dos fracciones políticas antagónicas de dicho movimiento.

En torno a la discusión que se da en estos relatos sobre la injerencia o no de fuerzas políticas – y la naturaleza de esa intrusión- en el proceso de la toma de la ENET parece expresarse una valoración de lo político partidario que nos permite explorar los modos en que la política y la militancia política son vividas y significadas hoy.

Una serie de trabajos han abordado los sentidos que la política y la militancia política tenían para las clases medias en la década de 1970 en la Argentina (Carassai, 2012 y 2013) y, en particular, para los jóvenes de sectores medios (Cataruzza, 1997; Manzano, 2011 y 2012). Partiendo de dicho marco, este trabajo se propone analizar los significados que dichas dimensiones adquieren en la actualidad para estos exestudiantes. Como han señalado diversos autores, la memoria es una reconstrucción constantemente actualizada del pasado, siempre realizada desde el presente de quien relata. Como señala Elizabeth Jelin, “ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al ‘espacio de la experiencia’ en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (Jelin, 2002: 13).

Por tanto, el eje de este trabajo es menos la reconstrucción del hecho en sí –la toma de la escuela- que la exploración de los diversos modos en que este acontecimiento ha sido significado. Tal como señala Alessandro Portelli, “lo primero que hace que la historia oral sea diferente, entonces, es que nos dice menos sobre los *acontecimientos* que sobre su *significado*” (Portelli, 1991: 42, resaltado en el original). Para explorar estos sentidos, nos centraremos fundamentalmente en el análisis de entrevistas orales semiestructuradas a exalumnos que asistían a la ENET N.º 1 en la década de 1970 y participaron de la toma. Estas entrevistas fueron realizadas recientemente (entre 2009 y 2012) en el contexto inmediatamente previo a -o en el transcurso de- el primer juicio por crímenes de lesa humanidad cometidos en el ámbito del V Cuerpo de Ejército, que instaló con mayor fuerza en el espacio público bahiense el debate sobre la última dictadura militar en particular y la década de 1970 en

general. Se trata de relatos de personas que no habían dado testimonio anteriormente, o al menos no sobre estos hechos y, por tanto, son narraciones en las que está escasamente cristalizada su versión del pasado. Por último, si bien algunos fueron compañeros en los años en que asistían a la escuela secundaria, actualmente no existen vínculos entre ellos.

Iniciaremos este trabajo considerando el primer grupo de memorias, aquellas que sostienen el carácter exclusivamente gremial de la toma, relatos que coinciden con el sentido que en el nivel público se articuló contemporáneamente con los hechos. En segundo lugar, consideraremos aquellas narraciones que postulan una injerencia directa de fuerzas políticas externas en el proceso de ocupación del colegio. Por último, exploraremos diversos aspectos del hecho en sí, la toma de la ENET, que interrogan sendas memorias.

“Los alumnos consideran a la escuela ‘como algo nuestro’” (2). La toma de la ENET como una acción “genuinamente” gremial

Un grupo de exalumnos que en la década de 1970 asistía al Industrial hoy insiste en señalar que la toma del colegio se fundó en reclamos exclusivamente gremiales. Este énfasis de los exestudiantes en el carácter únicamente gremial de la toma tiene como objetivo remarcar que no hubo motivaciones político partidarias de ningún tipo ni injerencias políticas externas que hubieran dado origen a las razones por las que se ocupó el colegio.

El análisis de la prensa local del período que duró la ocupación nos muestra, por otra parte, que este fue el sentido que los estudiantes le dieron a la toma públicamente en el momento de los hechos. Así apareció caracterizada en el periódico local, *LNP*: “Alumnos que mantienen la ocupación de la Escuela Industrial número 1 [...] manifestaron, además, que el movimiento de ocupación rechaza toda injerencia política”, “Los alumnos, consultados por ‘La Nueva Provincia’, negaron que la ocupación tenga matiz político alguno” (*LNP*, 16/06/1973). Estas memorias parecen tener su génesis en la historia “oficial” del hecho, cimentada contemporáneamente a la toma.

Este grupo de relatos fundamenta hoy este sentido exclusivamente gremial que le dan a la medida, tanto a los actores como a la naturaleza de las razones que dieron origen a la ocupación del colegio. Los protagonistas de la toma habrían sido únicamente quienes integraban la comunidad educativa de la ENET: alumnos, y en menor medida, docentes y padres. Los motivos de la toma, por otra parte, son vinculados con cuestiones exclusivamente gremiales: una serie de demandas estudiantiles que no habían sido atendidas por las autoridades.

Uno de los reclamos más resaltados es el estado lamentable en que se encontraba el viejo edificio en el que funcionaba la escuela. Más allá del acuerdo o no con este sentido gremial de la toma, todos los exalumnos entrevistados señalan esta situación que atravesaba la ENET en lo edilicio. DC (3) recuerda que: “nosotros teníamos los vidrios rotos, la estufa no existía, nos sentábamos si encontrábamos un banco, o sea, estaba muy deteriorado el colegio”. En el mismo sentido, EM (4) recuerda “enormes galpones para los diversos talleres, con pisos de madera en alto, y con hendiduras entre madera y madera que si se te caía una herramienta la perdíamos; en invierno hacía mucho frío y los maestros de taller se las ingeniaban para fabricar las estufas que ayudaban a pasar esas horas”. La situación de deterioro del edificio es, por tanto, uno de los motivos de la toma que prevalece en los relatos: “dieron como reivindicación el estado de la escuela” (PD) (5).

Sin embargo, este grupo de memorias coincide en señalar que el reclamo fundamental, y la razón principal para ocupar la ENET, era la escasa presencia en el colegio, incapacidad y falta de diálogo de la directora, la ingeniera Fenil Echarren. Estas deficiencias en su gestión son las que justifican, en las narraciones, la necesidad de su desplazamiento: “la veíamos muy poco” (EM), “la excusa era que la directora del colegio no se ocupaba del colegio, o que iba pocos días, que no iba siempre [...] no trabajaba, no estaba en el colegio” (DC).

Para estos exalumnos el objetivo principal que justificaba la toma era el de lograr separar a Echarren de su cargo. Por otra parte, dado que el estado de abandono del edificio es atribuido a las falencias en la gestión de la dirección, este reclamo está vinculado en este grupo de memorias, estrechamente, a aquel objetivo: era preciso desplazar a las autoridades para solucionar la situación edilicia. EM señala que “todo comenzó por una serie de reclamos para mejorar las condiciones del establecimiento que fueron ignorados por una dirección totalmente ausente”.

La versión oficial que dieron los alumnos protagonistas de la ocupación contemporáneamente a los hechos, que circuló en la prensa, también remarcaba que estas y otras demandas gremiales eran el fundamento de la decisión de ocupar el colegio. Así, en *LNP* se señalaba que: “Los reclamos del sector estudiantil radican en ‘la carencia de elementos para trabajos en el taller, malas condiciones sanitarias de la Escuela, falta de organización y elasticidad con los alumnos que trabajan en horas de la mañana, concurren a clases a la noche y deben asistir obligatoriamente a prácticas de taller, que comúnmente no se realizan por carencia de elementos, durante la tarde” (*LNP*, 15/06/1973); “Un grupo de cuatro alumnos (...) plantearon problemas de ‘falta de organización por parte de la dirección’ (...) Los alumnos también señalaron que ‘los talleres carecen del material necesario y que otras dependencias se encuentran en estado lamentable” (*LNP*, 13/06/1973).

Según estos relatos, la toma contó en sus inicios con la participación de una gran cantidad de estudiantes del colegio, de los más grandes, aquellos que asistían a los últimos tres años. Este grupo de exalumnos señala que fue la conjunción de estas dos demandas -el estado deplorable del edificio y la ausencia, inacción y falta de respuestas de la directora- lo que motivó a numerosos estudiantes de la ENET a adherir a o a participar de la ocupación con el fin de desplazar a Echarren: “la mayoría aceptó tomar el colegio como para cambiar a la directora” (DC).

El apoyo que, contemporáneamente, un amplio número de profesores del colegio dio a la medida y a las demandas de los alumnos, pone de manifiesto que en el momento de los hechos estas también eran generalizadas en gran parte de la comunidad educativa de la ENET, y que, por ende, contaban con una fuerte legitimidad. *LNP* señalaba que “El sector docente por su parte, en asamblea realizada resolvió por unanimidad adherir y apoyar el petitorio del alumnado en lo referente a la designación del interventor en ese establecimiento” (*LNP*, 14/06/1973); “reiterando [el alumnado] sus reclamos en el sentido de que se atiendan sus inquietudes referidas a ‘antiguos problemas’ que padece el colegio, posición a la que adhiriera el personal docente” (*LNP*, 19/06/1973) (6).

El énfasis de este grupo de relatos en que la toma se fundamentó en estas demandas gremiales se vincula, por otra parte, a la insistencia en señalar la ausencia de toda injerencia de la política en el proceso de ocupación del colegio: “nosotros planteamos que el movimiento nuestro era apolítico” (DC), “la idea nuestra era algo pacífico, apolítico, por eso es que no queríamos leyendas políticas” (DC), “terminó la toma sin que se embanderara políticamente, partidariamente” (EM); “él quería que se mantenga lo que realmente genuinamente había sido, que había sido una toma de los alumnos, no de una agrupación política, no que venía de afuera” (PD). Lo que sostienen estas memorias es que no hubo razones ligadas a motivaciones político partidarias o influencias de este tipo que los hayan llevado a ocupar el colegio. Notemos, por otra parte, que esta caracterización “apolítica” de la toma se liga a adjetivos como “pacífico”, “real” y “genuino”.

La ausencia de una injerencia de la política que se sostiene en los relatos es positiva y fuertemente valorada por este grupo de entrevistados. La ocupación de la ENET es evaluada como una medida “genuina” porque fue protagonizada únicamente por sus alumnos –y su comunidad educativa-, y fundamentada en demandas exclusivas de este espacio educativo. Este carácter “genuino” es, por tanto, lo que en estas memorias justifica el proceso de ocupación: la toma de la ENET fue legítima porque fue una medida propia y exclusiva de los estudiantes, sin injerencias político partidarias, sin intrusiones externas, de lo “ajeno” al colegio.

Además, estos relatos insisten en que la independencia de la ocupación respecto de toda injerencia de la política fue lo que generó la adhesión, el apoyo y/o la participación, tanto de los alumnos de la ENET, como de docentes y padres: “para poder tomar el colegio con el apoyo de todos la consigna era que el movimiento no era político para nada, o sea, el grueso de los que decidimos participar no obedecíamos a ningún extracto político” (DC). En el mismo sentido, PD señala:

(...) porque si se politizaba la toma, entonces pierde fuerza, porque entonces ya es de un sector, no es una reivindicación desde el estudiante, sino que es una jugada política de un sector [...] este fue un tema que nos logró capitalizar la actitud de los profesores [...] hasta padres venían y ayudaban, o sea, como una reivindicación bien sentida.

La toma fundamentada exclusivamente en motivos gremiales se vincula en estos relatos, por tanto, a términos como “reivindicación” y “bien sentida”; en contrapartida, la injerencia de lo político en un proceso de ocupación es calificada de “jugada política” y cargada de descrédito. En estas memorias, el apoyo de toda la comunidad educativa es una evidencia más que demuestra la legitimidad de la medida: la ocupación concitaba la adhesión de todos porque no había intereses políticos dentro del proceso.

Asimismo, este grupo de entrevistados resalta también las acciones que los alumnos emprendieron en el transcurso de la ocupación para mejorar la situación edilicia y de su mobiliario. Este recuerdo refuerza el sentido exclusivamente gremial y legítimo que en estos relatos adquiere la toma: los estudiantes que ocupaban el colegio procuraron dar solución a una de las demandas principales que fundamentaban su medida. De esta manera, la inoperancia de las autoridades del colegio es contrapuesta con el accionar decidido de los alumnos ocupantes. EM señala que:

Al día siguiente [el segundo día de la toma] vinieron los alumnos de primero, segundo y tercero de los turnos matutino y vespertino, los hicimos formar como todos los días, izamos la bandera y los acompañamos a las aulas [...] En las aulas se le explicó de qué se trataba esto de la toma y que mientras durara nuestro reclamo intentaríamos mejorar lo que estuviera a nuestro alcance: arreglo de bancos, limpieza de paredes, pintado de algún aula, etcétera.

De este grupo de memorias que niegan la injerencia de lo político en el proceso de ocupación del colegio forman parte, incluso, exalumnos que integraban la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en esos años o amigos muy cercanos. Estos exmilitantes afirman hoy que esta agrupación no planificó la toma de la ENET:

PD: Medio como que nosotros nos sumamos.

E: Pero ¿cuál era la relación de la UES con la toma?

PD: No, esto te lo puedo asegurar, no fue una cosa que la UES planificó, te lo voy a decir claritamente (sic) [...] Por eso te digo, no es que sea la UES, sino que realmente era una reivindicación de la escuela, eso sí me parece importante.

A pesar de que la UES existía y tenía visibilidad en el colegio como agrupación política, en estas memorias la toma sigue siendo independiente de toda injerencia de lo político partidario: “Un capítulo aparte merece el desempeño en esta mesa coordinadora de mi compañero Alberto Paira [...] incluso impidiendo a un grupo político que se adueñara del establecimiento para embanderarlo como un acto de política partidaria” (7) (EM).

Aparece en esta última cita otro elemento que debemos tener en cuenta. Durante la ocupación se acercaron a la escuela sectores locales de la Juventud Peronista (JP) que en Bahía Blanca se nucleaban en torno de los hermanos Bustos (8), probablemente con el objetivo de ponerle fin (9). En el recuerdo de todo este grupo de entrevistados es justamente el rechazo de estos grupos y de las motivaciones político-partidarias que los llevaban a intentar apropiarse de la toma, otro elemento más que reafirma el sentido exclusivamente gremial y estudiantil, al margen de lo político, que tiene la ocupación en estas memorias.

La toma “deslucida”: la ocupación de la ENET como resultado de la intrusión de la política

Existe otro grupo de memorias que afirman que la toma del Industrial tuvo un origen externo, es decir, que la motivación para ocupar el colegio provino de la injerencia de sectores ajenos al colegio, que perseguían objetivos político partidarios. Un antiguo profesor del Industrial recuerda que:

Había algunos compañeros que tomaron el colegio, bah, que no eran alumnos ni profesores de la escuela [...] los alumnos de la escuela eran pasivos, no tenían... ellos acompañaban el movimiento, si había que tomar la escuela, iban y la tomaban, si había que parar, paraban, pero no porque lo sintieran íntimamente, sino que los llevaban, los arrastraban [...] la toma de la escuela fue más bien una directiva que impuso la dirección de la Juventud Peronista con los Montoneros, con el rector de la Universidad en ese momento, Benamo (10). (RJ) (11).

En el mismo sentido, JS (12) señala que la escuela “fue tomada por un grupo que en ese momento era más bien sindical, que eran los hermanos Bustos, que tenían más peso en el sindicato, y bueno, entre ellos y la Juventud Peronista y la parte de la UES, de la Unión de Estudiantes Secundarios, se tomó el colegio”.

Esta participación de actores políticos externos es significada en estos relatos como un hecho que “desluce” la ocupación, que la “empaña”, porque ya no es una medida “genuina” de los alumnos: “realmente, una cosa es que sea genuina, y otra cosa es que sea interna pero que participe gente de afuera que por ahí no tenía nada que ver con el colegio. Yo creo que deslució un poco el hecho en sí” (JS). En definitiva, estos relatos constituyen el “revés de la trama” de las memorias que consideramos anteriormente: en ellos la injerencia de la política, de lo “ajeno” al colegio, de lo que no es únicamente estudiantil, deslegitima la ocupación.

A partir del análisis de las fuentes podemos señalar que difícilmente hubo una organización externa de la ocupación de la ENET y de ninguna manera tan clara y evidente como señalan estos testimonios. Entonces, ¿cómo interpretamos estos relatos? Como señala Paul Ricoeur, “el referente último de la memoria sigue siendo el pasado” (Ricoeur: 2000: 79). La memoria tiene una pretensión veritativa, hay en ella una exigencia de fidelidad, de exactitud y de verdad, que la separan de la imaginación (Ricoeur, 1999: 29). Entonces, ¿qué nos dice este grupo de relatos sobre el hecho en sí?, ¿es posible que el sentido que estas memorias le dan a la toma del colegio esté extremando, en cierta manera, una injerencia de lo político partidario en el proceso que sí existió? Para abordar este interrogante, exploraremos a continuación qué modalidades pudo adquirir esta intrusión de la política en la toma del Industrial.

Las formas de injerencia de lo político en el proceso de ocupación de la ENET

En primer lugar, señalemos que el reemplazo de autoridades vinculadas con la dictadura precedente fue la meta de múltiples ocupaciones en todo el país (13). En el caso de la toma del Industrial, Echarren integraba el gobierno municipal saliente. Si bien los entrevistados en ningún momento mencionan este vínculo ni señalan que el problema con la directora fuera su afinidad con el régimen dictatorial, este es un primer elemento que nos permite pensar en la injerencia que pudo haber tenido la situación política nacional en el proceso de ocupación de la ENET.

Asimismo, consideremos que como consecuencia de la toma, Echarren fue desplazada y luego de una sucesión de interventores que fueron proponiendo los alumnos (14) y renunciando, finalmente Héctor Herrero fue designado como director del colegio. Herrero, además de contar

con el aval de los estudiantes del Industrial, estaba vinculado con el peronismo local. Podemos señalar, por ende, que al menos algunos sectores de entre quienes participaron de la toma de la ENET tenían objetivos que iban más allá de los reclamos gremiales: se trataba de reemplazar a la directora pero también de que quien asumiera fuera afín al partido gobernante (15).

En segundo lugar, los reclamos en los que -según la versión oficial contemporánea así como los relatos que analizamos en el primer apartado- se fundamentó la ocupación del colegio, existían desde hacía tiempo, al menos en cuanto al deterioro del inmueble en el que funcionaba la escuela (16). Además, cuando se produce la toma de la ENET ya se estaba construyendo un nuevo edificio (17) y los alumnos conocían desde hacía varios años la existencia de este proyecto: “un tema recurrente era la construcción del nuevo edificio, ya mi hermano egresado cinco años antes habló durante su paso por la escuela del tema” (EM); “Pero bueno, también los que estábamos en los últimos años sabíamos que se estaba trabajando, se estaba armando, o se estaba intentando conseguir las tierras para armar el colegio nuevo” (DC). ¿Si el estado del edificio era un reclamo viejo, por qué se decide tomar la escuela en junio de 1973, en un momento en que las ocupaciones de dependencias diversas se multiplicaban en todo el país?

Evidentemente, la medida se concretó en una coyuntura específica y de características particulares, atravesada por una amplia movilización política en general y, específicamente, de numerosas y sucesivas ocupaciones en todo el territorio nacional. En consecuencia, podemos estimar que si bien los reclamos gremiales existían, estaban extendidos en toda la comunidad educativa de la ENET y pudieron haber motivado la toma, el contexto político nacional operó también, al menos, como un catalizador que hizo viable la decisión de tomar el colegio para lograr respuestas a las demandas que se planteaban.

En este sentido, consideremos que el proceso de sucesión de ocupaciones en todo el país que se había iniciado a poco de la asunción de Cámpora al gobierno ya había generado, a principios de junio de 1973, un ejemplo local que hacía que la factibilidad de que la toma del colegio permitiera desplazar a sus autoridades existiese en el “espacio de experiencia” (Koselleck, 1993) de los estudiantes de la ENET: el primero de junio de 1973 los alumnos de la Escuela de Comercio (dependiente de la UNS) habían tomado el colegio para solicitar la destitución de su director fundándose en el rechazo que su gestión provocaba en profesores y estudiantes. Accediendo al pedido de estos sectores, el rector interventor en la UNS, Víctor Benamo, había decidido separarlo del cargo.

Por otra parte, la sucesión de ocupaciones de establecimientos educativos que estaba teniendo lugar en todo el territorio nacional, y de otros espacios en general, está presente en las

memorias de los exalumnos de la ENET entrevistados: “había una movida similar en varias escuelas del país” (EM); “en un momento en el país creo que había como treinta colegios tomados, cuando nosotros lo tomamos” (DC); “entonces se daban una serie de tomas, fue un fenómeno que se dio producto de ese volver a la democracia” (PD) (18).

Por lo tanto, el proceso de ocupaciones de numerosos establecimientos educativos en general y el de la Escuela de Comercio en particular operó como el marco que habilitó la posibilidad de tomar la escuela para dar fuerza a las demandas gremiales y lograr que fueran respondidas. Podemos considerar, entonces, que en junio de 1973 tuvo lugar una coyuntura de amplia movilización y ocupaciones de ámbitos diversos, en la que se ensambló un reclamo que ya existía en el colegio y que estaba muy extendido en su comunidad educativa; esta coyuntura hizo posible pensar en la ocupación de la escuela como una manera de lograr la satisfacción de esta serie de demandas internas.

Existen otros elementos, sin embargo, que nos permiten pensar que la injerencia de lo político tuvo, además, otras modalidades: no sólo fue el contexto en que se dio la toma sino que formó parte también de las motivaciones para ocupar el colegio.

Debemos considerar, en este sentido, la presencia que la UES tenía en la ENET en el momento de la toma. Hacia junio de 1973 concurría al Industrial un grupo de alumnos que integraban la UES local, eran reconocidos en el colegio como militantes, actuaban en conjunto y constituían el grupo que mayor peso político tenía en el activismo estudiantil dentro de la escuela. VS (19) señala que “no había claramente agrupaciones estudiantiles, como ahora o en los ochenta; en el colegio había militantes aislados de partidos de izquierda, recuerdo algunos de la Fede (20) y el PCR. No recuerdo a nadie del PRT. Había, sí, un grupo numeroso de la UES que actuaba como un colectivo. Sus dirigentes provenían de la Juventud Católica y del Scoutismo”. En el mismo sentido, JS recuerda que en la escuela “había gente del partido comunista también, y no sé si habría de otra [agrupación] más. Pero, digamos, lo que más peso tenía ahí adentro políticamente era la UES” (JS).

Su presencia se hizo particularmente evidente en la “Coordinadora” que, con características similares a las de un centro de estudiantes, se conformó poco antes de la toma de la ENET (21). Esta estaba integrada por alumnos con distintos tipos de adscripciones políticas o sin adscripción alguna: “la mayoría tenía participación de gente que tenía vínculo político en otro lado, pero era multipartidario (...) participaba quien quería (...) Yo lo que me acuerdo que había gente de la UES, uno del Partido Comunista, y no sé si habría de otro lado, porque prácticamente radicales no sé si habría alguno, bueno, un par había” (JS). Sin embargo, era claro el predominio que tenía en ella la agrupación peronista: “[el centro de estudiantes] estaba hegemonizado claramente por la UES, que ganó la conducción [en 1973]” (VS).

En un proceso de movilización estudiantil de magnitud tal como la toma de su escuela, los alumnos que formaban parte de la UES necesariamente tuvieron una participación importante, dada su militancia que los comprometía en este tipo de procesos, y además por la presencia que tenían en el nivel político dentro del colegio. Por otra parte, el sentido de esta participación seguramente estuvo orientado por los objetivos de su agrupación. En este sentido, Nievas señala que a partir del 4 de junio –cuando se inicia el momento más álgido del proceso de tomas- “distintas organizaciones de la Tendencia Revolucionaria, o periféricas de éstas, se lanzaron al apoyo de reivindicaciones realizando diversas tomas”. Este autor observa que, en éstas, “activistas de estas organizaciones actuaban como consecuencia o en apoyo de acciones del personal de los lugares que ocupaban” (Nievas, 1999: 369), y “aunque en estos hechos actúen las organizaciones como tales, no quedan dudas de que la movilización provenía de niveles infraorganizacionales, motivada por el hastío de la gente frente a la situación en que se encontraba” (Nievas, 1999: 371).

La presencia de militantes de la UES –que eran alumnos del colegio- en la toma debe ser pensada en este marco. Si bien esta agrupación no formó parte de la ocupación públicamente en cuanto tal, como un colectivo con intereses propios y visibles, necesariamente estos militantes participaron orientados por su pertenencia política. Más aún, seguramente consideraron que este proceso de ocupación de su escuela les permitía sumarse a la convocatoria a la movilización que en los días previos había lanzado la izquierda peronista nacional (22). En este sentido, es relevante el recuerdo de DD (23), quien afirma que la toma de la ENET tuvo para los militantes de la UES un sentido estratégico. Asimismo, DC también señala –como mencionamos anteriormente- que algunos de los estudiantes que intervenían tenían motivaciones políticas: “no había gente de afuera, lo que pasa es que había muchos alumnos que estaban militando en partidos políticos, y bueno, después atando cabos llegamos a la conclusión de que los que venían de partidos políticos venían con la estrategia ya de mover o levantar el colegio y llevarlo para tal o cuál lugar”.

El primer grupo de memorias que analizamos insisten, como vimos, en negar la injerencia política externa en la ocupación de la ENET, tanto aquellos que no tenían adscripción política como quienes militaban en la UES. Esta versión, por otra parte, fue la que circuló en la prensa contemporáneamente a los hechos. Todo ello dificulta la evaluación de la naturaleza de la participación de la UES en la toma. Sin embargo, a la luz de las fuentes y de lo que aconteció en otras tomas en el nivel nacional, consideramos que esta agrupación se sumó, dirigió en parte y seguramente orientó –de manera solapada- un proceso que tuvo su origen, en gran medida, en demandas gremiales de alumnos que no tenían participación política. Es difícil evaluar si la medida fue espontánea, originada en un proceso de activación estudiantil de

carácter únicamente interno al colegio, o si tuvo su origen en una decisión estratégica de los alumnos del Industrial que integraban la UES. Probablemente, en el proceso se hayan ensamblado los reclamos gremiales de gran parte de los estudiantes de la ENET –que contaban con una amplia adhesión- con las metas políticas solapadas de estos militantes.

A modo de cierre: Sobre los sentidos de la política

¿Cómo interpretar, entonces, estas memorias que hemos analizado a la luz de las diversas modalidades en que lo político partidario se inmiscuyó dentro de la toma? No podemos descartarlas afirmando simplemente que son “erradas”. Por el contrario, señalemos que las fuentes orales nos sirven para ir “más allá de la materialidad visible del acontecimiento” para llegar a “descubrir su significado” (Portelli, 1989: 6). Es en los relatos “equivocados”, precisamente, en los que surgen los intereses pero también los deseos, el simbolismo, la imaginación. Por ende, como señala Portelli, “la credibilidad específica de las fuentes orales consiste en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en sí mismos, signos reveladores que remiten al tiempo del deseo y del dolor y a la difícil búsqueda del sentido” (Portelli, 2004: 27) (24).

En consecuencia, ¿qué nos dice el sentido que estos relatos dan a la toma de la ENET sobre los significados que la militancia político-partidaria en particular, y la política en general, adquieren para estos exalumnos hoy?

La toma de la ENET N.º 1 tiene, para el primer grupo de memorias que analizamos, un sentido exclusivamente gremial, al margen de toda injerencia de lo político partidario. Este significado “apolítico” de la toma es puesto en cuestión, como vimos, por aquellos relatos que afirman lisa y llanamente que la toma fue organizada y dirigida por sectores políticos ajenos a la comunidad educativa del colegio.

Ambos grupos de memorias tienen, sin embargo, un núcleo en común: la intrusión de lo político en el proceso de la toma “empaña” la medida, la deslegitima. En estos relatos, tanto si consideran que hubo una injerencia o no de motivaciones o de actores políticos externos, la política aparece como un elemento que es ajeno a la ocupación del colegio. Es decir, incluso para quienes señalan la intrusión de grupos externos, esta intromisión desfigura lo que, en estos relatos, “debe ser” la toma de una escuela: un proceso exclusivamente estudiantil en sus actores y en sus objetivos.

Este sentido negativo que adquiere en estas memorias la injerencia de la política no distingue, por otra parte, entre quienes militaron en esos años y quienes no lo hicieron: tanto en uno

como en otro grupo de memorias encontramos exmilitantes, unos que insisten en el carácter únicamente gremial del proceso y en el descrédito que introduce lo político-partidario y otros que cuestionan la ocupación, precisamente, por esta intrusión.

¿Cómo interpretar esta desconfianza hacia la política, los partidos políticos y la militancia por parte de estos entrevistados? En particular, ¿cómo pensar este desprestigio que tiene lo político para quienes en la década de 1970 sostuvieron un compromiso militante? Debemos pensar, evidentemente, en el momento en el que se producen estos relatos.

Señalemos que en la Argentina la crisis de 2001 significó un momento de clivaje en los modos en que era valorada la política en el nivel social. El proceso de pérdida de legitimidad por parte de los partidos políticos y de la política misma en amplios sectores sociales, que ya tenía una trayectoria en las dos décadas previas (Saín, 2000), se condensó a fines de 2001 (25). Se generó así una situación de “impugnación de la política” y de los partidos políticos por parte de la sociedad (Quiroga, 2005: 307), que quedó sintetizada en la repetida frase “que se vayan todos”. Sin extendernos en las razones de esta extensa desafección, señalemos que en este discurso antipolítico (Novaro y Palermo, 2004) la política fue pensada “como sinónimo de beneficio privado y no como algo referido a la comunidad pública” (Quiroga, 2005: 335).

Pocos años después mucho de este descrédito hacia los partidos políticos y la política misma sigue vigente en los sentidos que estas memorias dan a la toma de la escuela en 1973. En ambos relatos, lo político partidario es cuestionado: unos señalan que rechazaron esta injerencia como algo ajeno al proceso de ocupación y otros, que esta intrusión empañó el proceso.

Esta divergencia de sentidos sobre la toma no se vincula, como vimos, con el pasado militante o no de los entrevistados. Consideramos, por el contrario, que los significados disímiles que estas memorias construyen sobre la toma se deben a que la desafección hacia lo político es elaborada de manera diversa por cada conjunto de relatos. El segundo grupo no menciona su participación en la ocupación (26) es decir, estos entrevistados se ubican en un lugar de enunciación marginal, externo al proceso, y desde allí cuestionan el significado político partidario que le dan. El primer grupo en cambio, sí se asume como actor y debe dar cuenta de su intervención en un proceso que tiene claras connotaciones políticas, desde un presente de desconfianza hacia lo político partidario y la política. Por ende, construye su relato insistiendo en todo momento en que la toma se mantuvo “por fuera” de ella y señalando en primer lugar, que por esa razón adhirió la mayor parte de la comunidad educativa de la ENET y en segundo, que rechazaron a los grupos políticos que intentaron adueñarse de esta. De esta manera, responden anticipadamente a toda acusación de “politicidad” que pueda pesar sobre la medida y sobre su participación en esta.

Por último, en el cuestionamiento hacia la política partidaria que forma parte de estas memorias también se expresa, implícitamente, un distanciamiento crítico respecto de la militancia setentista, particularmente en el relato de aquellos que integraban la UES en esos años y hoy participan de esta valoración negativa hacia lo político partidario. Pero esta toma de distancia también se expresa en otras memorias. DC, por ejemplo, señala que “tampoco nunca fui un loco de meterme en cosas raras”, donde “andar en cosas raras” remite al “por algo será” y “en algo andarían” que formó parte del sentido común de amplios sectores sociales en la última dictadura militar.

Notas

(1) La ENET N° 1 fue creada en 1937 con el nombre de “Escuela Industrial de Artes y Oficios de la Nación”. En 1942 fue instalada en el solar en el que antiguamente se ubicaba la Barraca “Tellarini”, en Chiclana 946. Allí funcionó hasta 1977, año en que fue inaugurado su edificio propio. Si bien carecemos de datos sobre la cantidad de alumnos que en 1973 asistían al “Industrial” –nombre con el que los alumnos denominaban al colegio en esos años-, hacia 1978 contaba con 1280 estudiantes. Para la misma fecha, 240 personas conformaban su equipo docente, administrativo y de maestría.

(2) En: *La Nueva Provincia (LNP)*, 19/06/1973.

(3) CD ingresa al colegio en 1970 y se gradúa en 1975. Sin adscripción política. En 1973 estaba en cuarto año y tenía 16 años. Entrevista realizada el 14/05/2009 en Bahía Blanca.

(4) EM ingresa al colegio en 1969 y se gradúa en 1974; sin adscripción política; en 1973 estaba en quinto año y tenía 17 años. Entrevista realizada el 27/09/2012 en Bahía Blanca.

(5) PD ingresa al colegio en 1970, comienza a cursar sexto año y abandona a mediados de 1975. Militaba en la UES. En 1973 estaba en cuarto año y tenía 16 años. Entrevista realizada el 12/07/2011 en Bahía Blanca por Virginia Dominella.

(6) El rechazo generalizado del que era objeto la directora del Industrial queda evidenciado, además, si comparamos la toma de este colegio con aquellas que simultáneamente tuvieron lugar en otros establecimientos educativos bahienses. En el marco de la ocupación de la Escuela de Servicio Social de Bahía Blanca, por ejemplo, sectores de docentes y graduados enviaron cartas a *LNP* oponiéndose al reemplazo del director. Por el contrario, ningún sector de la ENET N.º 1 defendió públicamente a Echarren. En el mismo sentido, la ocupación del Colegio Nacional de Bahía Blanca no se concretó porque la medida fue rechazada por algunos sectores de su comunidad educativa (*LNP*, 15/06/1973 y 16/06/1973). Más aún, en el Colegio Nacional de Punta Alta –ciudad muy próxima a Bahía Blanca– el rector, los docentes y los padres de los alumnos se organizaron para impedir la posible ocupación del establecimiento (*LNP*, 15/6/1973).

(7) Alberto Paira, alumno de 5to año en 1973, integraba la UES y formó parte de la mesa directiva que funcionó durante la toma.

(8) Los Bustos conformaban una familia de nueve hermanos que en la década de 1950 se había radicado en Bahía Blanca. Integraban la JP, y paulatinamente fueron ganando peso en distintos sindicatos de la rama de la construcción y en diversas organizaciones dentro del movimiento peronista. En 1973 algunos de sus miembros accedieron a puestos en los órganos deliberativos del gobierno local y nacional (Zapata, 2014).

- (9) Nievas señala que cuando las tomas comenzaron a extenderse y multiplicarse en diversos ámbitos, “dirigentes de la Tendencia recorrieron varios lugares ‘serenando los ánimos’ y pidiendo que se levantaran las tomas a la brevedad. Probablemente, lo hayan hecho urgidos frente al inminente regreso de Perón, ante quienes querían mostrarse fuertes pero disciplinados” (Nievas, 1999: 369). En este sentido, DC recuerda que “a los dos o tres días aparecieron de nuevo [los hermanos Bustos] que querían que dejemos el colegio, porque estaba por venir Perón a la Argentina”.
- (10) Víctor Benamo, abogado y destacado militante peronista local, había asumido como rector interventor de la UNS el 2 de junio de 1973, designado por el ministro de Educación Jorge Taiana.
- (11) RJ era profesor de la ENET N° 1. Militaba en el Partido Comunista (PC). Entrevista realizada el 16/05/2009 en Bahía Blanca.
- (12) JS ingresa al colegio en 1970, comienza a cursar sexto año y abandona a mediados de 1975. Militaba en la UES. En 1973 estaba en cuarto año y tenía 16 años. Entrevista realizada el 03/10/2012 en Bahía Blanca.
- (13) Nievas señala que “«continuidismo» se llamó en general a toda forma de continuidad política de la dictadura, y particularmente a una modalidad recurrente: la permanencia en el nuevo gobierno de cuadros medios de dirección en los entes estatales” (Nievas, 1999: 361). Impedir la continuidad del funcionario indeseado fue el objetivo de gran parte de las ocupaciones en todo el país (Nievas, 1999: 362).
- (14) Este mecanismo en el cual quienes ocupaban la entidad elegían a las nuevas autoridades fue lo usual en la mayoría de las tomas en los niveles local y nacional (Nievas, 1999: 362).
- (15) “Los directores que entraron después, que se consensuaron para dirigir el colegio en forma interina, fueron todos de extracto peronista” (CD). Tal como señala Nievas, “tras el anticontinuidismo en muchas oportunidades anidaban otras razones (...) ligadas más a una fase propositiva que al mero impedimento de la continuidad de algunos funcionarios. Dicho en otras palabras: que no sólo importaba a quien se desplazaba, sino –y por sobre todo- a quien se dejaba al frente” (Nievas, 1999: 363).
- (16) En LNP los estudiantes definían sus demandas como “antiguos problemas’ que padece el colegio” (16/06/1973)
- (17) El 2 de abril de 1973 Fenil Echarren había firmado el acta de inicio de las obras para el nuevo emplazamiento de la ENET N° 1, en un acto que fue divulgado en la prensa local (LNP, 03/04/73). Por otra parte, el día de la toma la directora señaló que el edificio ya estaba en construcción: “La Ingeniera Echarren, por su parte, indicó que [el Consejo Nacional de Educación Técnica] se ha comprometido a reequipar la escuela que se está construyendo frente al Parque Independencia. Este edificio estará concluido a fines del año venidero” (LNP, 13/06/1973). Sin embargo, este fue culminado recién en 1977.
- (18) Sin embargo, estos relatos (que corresponden al grupo de memorias que analizamos en el primer apartado) afirman que la ocupación de la ENET no formaba parte de este contexto político: “eran de la JP, y recuerdo la noche que intentaron entrar al establecimiento, con la intención de que nuestra toma fuera parte de lo que venía ocurriendo en los establecimientos de Capital” (EM).
- (19) VS ingresa al colegio en 1971 y se gradúa en 1976. Militaba en el PC. En 1973 estaba en tercer año y tenía 15 años. Entrevista realizada el 16/11/2011 en Bahía Blanca.
- (20) La Federación Juvenil Comunista.
- (21) La Coordinadora la integraba un cuerpo de delegados de cada curso que, poco antes de la ocupación, se había comenzado a reunir en asambleas en el anfiteatro de la escuela. Tenía además una comisión directiva, formada por tres o cuatro alumnos. Es importante recordar que el 31 de mayo de 1973 el Ministerio de Educación había derogado el decreto Jorge de la Torre, que databa de 1936 y prohibía toda forma de agremiación estudiantil secundaria (Manzano, 2011).
- (22) A pocos días de la asunción de Cámpora, la izquierda peronista había impulsado la movilización en torno a la consigna de “apoyo, defensa y control del gobierno” (Nievas, 1999: 367), y rápidamente las ocupaciones dieron respuesta a estos llamados.

- (23) DD en esos años integraba la UES, asistía a otra escuela y no participó de la toma (DD, en: diario de campo, 8/07/2011)
- (24) En este sentido, la memoria es en sí un acontecimiento y no sólo una descripción de acontecimientos (Portelli: 1993)
- (25) “Los actos de la vida social y de la vida política de los días 19 y 20 de diciembre cuestionaron la organización estatal, sus instituciones más visibles, el asiento del poder: la Casa Rosada, el Congreso, la Corte Suprema. El colapso institucional puso al desnudo una forma de la existencia social y la irrelevancia de la política” (Quiroga, 2005: 316).
- (26) Tampoco la niega. Además, tenemos razones para creer que sí formaron parte.

Bibliografía:

- Carassai, S. (2012): “Ni de izquierda ni peronistas, medioclasistas. Ideología y política de la clase media argentina a comienzos de los años setenta”, *Desarrollo Económico* 205 (52), Buenos Aires, IDES.
- Carassai, S. (2013), *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Cattaruzza, A. (1997), “Un mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, *Entrepasados* N.º 13, Buenos Aires.
- Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Koselleck, R. (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- Manzano, V. (2011), “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Propuesta Educativa* N.º 35, Buenos Aires, FLACSO.
- Manzano, V. (2012), “Contra toda forma de opresión: Sexo, política y clases medias juveniles en las revistas de humor de los primeros ‘70”, *Sociohistórica*, N.º. 29, La Plata, FAHCE-UNLP.
- Nievas, F. (1999), “Cámpora: Primavera-Otoño. Las tomas”, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Novaro, M. y V. Palermo (2004), “Las ideas de la época entre la invención de una tradición y el eterno retorno de la crisis”, *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- Portelli, A. (1989), “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 1, disponible en: < biblioteca.cefyl.net/node/14343 >.
- Portelli, A. (1991), “Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías”, *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL.

- Portelli, A. (1993), "El tiempo de mi vida': las funciones del tiempo en la historia oral", *Historia oral*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-UAM.
- Portelli, A. (2004), *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga, H. (2005), *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa.
- Ricouer, P. (1999), *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife.
- Ricouer, P. (2000), *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Saín, M. (2000), "La cáscara vacía. Teoría, sociedad y política en la construcción del orden democrático", *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones*, Buenos Aires, UNQ.
- Zapata, A. B. (2014), "Andamios de experiencias. Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976", Tesis doctoral inédita FAHCE-UNLP, La Plata.